

13. UNO NO CAMBIA DE CABALLO A MITAD DE CARRERA

Analizar demasiado: no seguir el ejemplo del león y la gacela Thompson

Todo se encadena perfectamente si a uno se le da realmente la gana. Lo único falso en esto es el análisis. [De Rayuela, Julio Cortázar].

La inconstancia, enemiga en extremo de la serenidad. [Séneca].

Conozco a un exitoso coach que afirma que todo lo que uno necesita saber para vivir se puede aprender a en los documentales de animales de La 2. ¿Un poco exagerado? Quizá, sin embargo hace poco compartíamos uno de estos cocktails en los que los asistentes están de pie hablando los unos con los otros y mientras observábamos lo que daba la apariencia de ser un intento de seducción por parte de una de las personas que asistían al evento, aprendí la enseñanza de la gacela Thompson.

Este colega, al ver como esta persona se distraía entre dos "presas", me comentó como en los documentales se puede apreciar perfectamente que el león que consigue cazar a la gacela es aquel que aunque haya escogido para perseguir a una más rápida que a otras del mismo grupo, no cesa en el intento y no cambia de presa a mitad de carrera. El león que normalmente caza a la gacela es aquel que persigue a la misma presa pase lo que pase, que no cambia de objetivo. El león que se distrae y cambia de gacela, pierde. También puede quedarse sin cena aunque no cambie de presa, pero cambiar nunca incrementa sus posibilidades de éxito.

¿Qué es lo que hace mal este león? Pues sencillamente analizar demasiado. Demasiado análisis está reñido con la acción. Si analiza demasiado corre el peligro de cambiar de objetivo, que es lo que hacen mal algunos leones: los que más frecuentemente se quedan sin cazar. Lo mismo que le pasó a la persona de nuestro cocktail. Analizó demasiado y cambio de presa a mitad de carrera.



http://es.images.search.yahoo.com/search/images/view?back=http%3A%2F%2Fes.images.search.yahoo.com%2Fsearch%2Fimages%3Fp%3Dgacela%2Bleon%26fr-t-501%26ei%3DUTF-8&w=500&h=333&imgurl=static.flickr.com%2F1226%2F1356824292_49095ed83f_m.jpg&rurl=http%3A%2F%2Fwww.flickr.com%2Fphotos%2Falexzetetic%2F1356824292%2F&size=130.6kB&name=1356824292_49095ed83f.jpg&p=gacela+leon&type=jpeg&no=1&tt=9&oid=df65bf46a53a31b0&fus=Alex+Zetetic&tit=Lion%27s+food&nuri=http%3A%2F%2Fwww.flickr.com%2Fphotos%2Falexzetetic%2F&ei=UTF-8&src=p

Triunfa el león que no cambia de gacela a mitad de carrera

Esta misma idea es la que sustenta la campaña propagandística de uno de los partidos contendientes a la presidencia de los Estados Unidos en la película "La cortina de humo". En esta joya del cine de Hollywood, el eslogan de uno de los partidos es *Uno no cambia de caballo a mitad de carrera*.

Y ese es precisamente el problema que sufren muchos emprendedores. Cambian de caballo a mitad de carrera. Como saben que los resultados de cualquier decisión adoptada les afectarán directamente, analizan demasiado cuando van detrás de la presa y se dicen: ¡pero si esa otra gacela va mucho más lenta! Y entonces cambian la dirección de la carrera. Un error.

La acción es a veces el mejor maestro. Otras veces el único. No sabrá si está en lo cierto o no hasta que acierte o se equivoque. No se puede vivir sin el riesgo a equivocarse.

En La brújula interior, de Alex Rovira, se dice:

*Reírse es arriesgarse a parecer tonto.
Llorar es arriesgarse a parecer sentimental.
Alargar el brazo para coger a otro es arriesgarse a implicarse.
Mostrar los sentimientos propios es arriesgarse a mostrarse uno mismo.
Exponer tus ideas o sueños ante una multitud es arriesgarte a perderlos.
Amar es arriesgarse a no ser correspondido.
Vivir es arriesgarse a morir.
Tener esperanzas es arriesgarse a perderlas.
¡Pero se tienen que correr riesgos! Porque el mayor peligro en la vida es no arriesgar nada.
Si no haces nada, si no arriesgas nada, tu existencia se oscurece.
Es probable que de este modo evites sufrimientos, pero no vas a aprender, a sentir, a cambiar,
a amar, ni a vivir. Encadenado a una actitud de miedo, uno se convierte en esclavo... y pierde
su libertad. Sólo eres libre si arriesgas".*

Evite dejarse influenciar por los que tienen el análisis. Especialmente si observa que aquello de lo que hablan no tiene una traducción en su vida que pueda observar. Cuidado con los agoreros que le invitan a analizar hasta destruir los conjuntos. Dice una amiga que el análisis destruye los conjuntos, que algunas cosas, las cosas mágicas, han sido hechas para permanecer enteras. Y es verdad. Hay ideas e intuiciones, que analizadas por partes desaparecen. Existen al menos mil razones para que cualquier idea pueda no acabar bien.

Siempre hay alguien, aunque con frecuencia será usted mismo, que se lo recordará a través de un comentario o de un gesto. No hay mala intención en ello. Simplemente su forma de entender la realidad no tiene porque coincidir con la de los demás. Así que cambie de discurso cuando escuche a otros o se escuche a sí mismo decir estas cosas. Y, en lo referente a los demás, no quiero decir que no les preste atención porque todo el mundo tiene una verdad que decir y, si en lugar de discutir o tratar de convencer, se dedica sólo a estar atento a lo que dicen, comprobará que suele ser interesante. Pero escuchar y dejarse influenciar son dos cosas diferentes. Valore si desea dejarse influenciar. No siempre va a querer hacerlo.

Si quiere ir a por la gacela Thompson, simplemente vaya, sin hacer daño a nadie y disfrutando del camino, pero vaya. Analizar demasiado, más aún en plena carrera, sólo resulta útil para los comentaristas. Y usted, si es emprendedor, no quiere ser comentarista.